

ct

Hacia Regolit

de
Eva Mir

(fragmento)

2.

ENEKO

Este pijama lo compré en Primark. Odio Primark. De Primark, odio que en cada planta repitan las mismas prendas una y otra vez, como si yo no me diera cuenta. Pero este lo encontré solitario, en la burra del probador del cuarto piso, y al verlo recordé aquellas mañanas de Reyes, y la ilusión de recibir en una caja estrecha, súper parecida a la de mi primer tablero de parchís, esos pijamas planchados y doblados a la perfección. Recordé las noches en pijama jugando al parchís al lado de la chimenea, las de *Toy Story*, las de palomitas dulces con miel, las de tormenta y manta. Y me decidí a dejar de enseñar los calzoncillos con agujeros a todos mis compañeros de piso. Esta tarde (*haciendo referencia al día en que nos encontramos*) he recibido una mala noticia. He necesitado más que nunca ponerme mi pijama de Primark. A las siete bajé a tirar la basura.

BELÉN

Y tiró las llaves junto a la basura.

ENEKO

No había nadie en mi piso.

CORI

¿Y el casero?

ENEKO

Al casero no me viene bien nombrarlo por la verosimilitud.

BELÉN

Me confesó que al principio no fue tan duro.

ENEKO

Parecía que el edificio entero se había hecho vegetariano y lo máximo que me encontré una vez dentro del cubo fueron pieles de plátano y cáscaras de huevo.

BELÉN

Escarbó y escarbó pero no daba con las llaves.

ENEKO

Levanté la cabeza para coger aire y me encontré lo peor. Frente a mí, una tía muy cabreada y con demasiada hambre me desterró de allí sin mediar palabra.

BELÉN

No, nadie tenía una copia de sus llaves.

ENEKO

Porque a nosotros eso nunca nos va a pasar.

BELÉN

Porque nosotros somos intocables.

ENEKO

El móvil no lo tiré.

BELÉN

El inconsciente también tiene prioridades.

ENEKO

Y la llamé.

BELÉN

Y me llamó.

ENEKO

Y me contó que ella tampoco tenía casa. Que esa misma noche se iba de la de sus padres.

BELÉN

Alguien que juega al parchís a los veintiún años muchos amigos no tiene.

ENEKO

Me explicó que se mudaba al Gran Almacén Sueco.

BELÉN

Eneko, tienes nombre de okupa.

Mientras ha ocurrido esta ruptura se ha formado un círculo de atención y confianza alrededor de Eneko, como quien escucha historias en torno a una hoguera. Mantenimiento se ha ido acercando a su corro lentamente, atraída. Todos la miran en silencio y, después, se miran entre ellos.

Suena Donde caben dos, caben tres.